Marcos Carchano Alcaraz
e Inmaculada Carrasco Monteagudo
Universidad de Castilla-La Mancha

Hacia la inclusión financiera en áreas rurales a través del crédito cooperativo

Las cooperativas de crédito juegan un papel decisivo contra la exclusión financiera en España, especialmente en áreas rurales y comunidades vulnerables. Su modelo cooperativo, basado en la participación democrática de los socios y el importante compromiso con la comunidad, les permite adoptar una estrategia prudente y con enfoque social, favoreciendo la cohesión territorial y fortaleciendo el tejido económico y social. Tras la crisis de 2008, demostraron una notable resiliencia, aumentando su cuota de mercado en espacios menos atractivos para el negocio bancario, mientras los bancos tradicionales se retiraban. Actualmente representan aproximadamente el 10% del mercado bancario español, consolidándose como alternativa ética frente a grandes entidades.

Palabras clave:
Exclusión financiera | Cooperativas de crédito | Despoblación | Dinamismo económico.

El sector financiero español ha vivido una transformación drástica en las últimas décadas marcada por una serie de cambios estructurales y tecnológicos que han redefinido por completo el panorama bancario, alterando no solo el modo en que las entidades financieras operan, sino también la forma en que los ciudadanos acceden y utilizan los servicios bancarios. A pesar de que esta evolución ha traído consigo avances significativos en términos de eficiencia, reducción de costes operativos, innovación en productos y servicios, y una mayor digitalización de las operaciones, también ha intensificado en algunos casos el problema de la exclusión financiera.

Uno de los efectos más visibles y preocupantes de esta transformación ha sido la desaparición del 61% de las entidades bancarias y el cierre de más de 25.000 sucursales en todo el país. Este fenómeno, impulsado principalmente por el proceso de fusiones y adquisiciones en el que se embarcaron muchas entidades y la búsqueda de mayor eficiencia a través de la digitalización, ha tenido un importante impacto negativo en términos de accesibilidad a los servicios bancarios, especialmente en áreas rurales, donde la falta de acceso a internet y la brecha digital han exacerbado los problemas relacionados con la exclusión financiera.

La desaparición de sucursales no solo significa la pérdida de un espacio físico donde realizar operaciones bancarias, sino que representa también la erosión de un elemento fundamental de la vida comunitaria, especialmente en pueblos pequeños y zonas menos desarrolladas. Para muchas personas, el acceso presencial a un banco no solo permite realizar gestiones financieras básicas como retirar dinero en efectivo, hacer una transferencia o pagar un recibo, sino que proporciona un servicio personalizado que difícilmente puede ser reemplazado por los canales digitales.

Al mismo tiempo, los canales digitales y la banca electrónica han ido ganando protagonismo, desplazando poco a poco el uso del efectivo y dando paso a nuevos métodos de pago, potenciando en muchos casos el cierre de sucursales bancarias y de cajeros automáticos. Hoy en día, realizar transferencias, pagar facturas o incluso contratar productos financieros puede hacerse cómodamente desde nuestro teléfono móvil u ordenador sin necesidad de acudir a una oficina bancaria. De este modo, la creciente digitalización del sector, junto con el proceso

La desaparición de sucursales no solo significa la pérdida de un espacio físico donde realizar operaciones bancarias, sino que representa también la erosión de un elemento fundamental de la vida comunitaria, especialmente en pueblos pequeños y zonas menos desarrolladas. Para muchas personas, el acceso presencial a un banco no solo permite realizar gestiones financieras básicas como retirar dinero en efectivo, hacer una transferencia o pagar un recibo, sino que proporciona un servicio personalizado que difícilmente puede ser reemplazado por los canales digitales

de cierre de oficinas bancarias ha agravado el riesgo de exclusión financiera para determinados grupos de la población.

Los efectos de la exclusión financiera

La exclusión financiera se refiere a aquella situación en la que las personas encuentran barreras para acceder o utilizar productos y servicios bancarios disponibles en el mercado. Bajo esta perspectiva, es evidente que a medida que aumenta el número de sucursales cerradas, los problemas de exclusión financiera se agravan en determinadas áreas. Este fenómeno afecta especialmente a territorios con condiciones socioeconómicas desfavorables, como baja densidad de población, bajos niveles de ingresos, desempleo o baja actividad económica. Estas circunstancias hacen que operar en esas zonas sea menos rentable para las entidades financieras, ya que deben afrontar altos costes fijos en comparación con los beneficios que pueden obtener. Como resultado, las zonas más vulnerables son las que sufren un mayor impacto de la exclusión financiera.

Este problema no se limita únicamente a la imposibilidad de acceder a servicios bancarios básicos, sus efectos son muchos más profundos y abarcan dimensiones socioeconómicas que afectan tanto a nivel individual como comunitario. A nivel individual, las personas afectadas ven limitadas sus posibilidades de administrar su dinero. En ocasiones, tareas tan sencillas como realizar pagos, recibir pensiones, solicitar préstamos o simplemente gestionar ahorros puede llegar a convertirse en una tarea complicada, que en algunos casos implica largos desplazamientos a localidades vecinas que todavía cuentan con servicios bancarios.

Esta situación impacta directamente en la calidad de vida de los colectivos afectados, generando estrés y una mayor dependencia de terceros para la realización de gestiones básicas. Además, cuando las personas no tienen acceso a servicios financieros formales, se ven obligadas a buscar alternativas, muchas veces recurriendo a redes informales de crédito que ofrecen financiación en condiciones mucho más costosas, con intereses elevados y escasas garantías legales, exponiendo a los usuarios a situaciones de vulnerabilidad.

Aunque las nuevas tecnologías han transformado el sector financiero, el efectivo sigue teniendo un papel relevante. De hecho, según el último estudio sobre "Hábitos en el uso del efectivo" realizado por el Banco de España, el dinero en metálico ha seguido siendo en 2024 el medio de pago más utilizado por los españoles en comercios, especialmente en transacciones entre particulares, como pagos entre amigos o familiares. Concretamente, el año pasado más del 59% de la población prefirió usar efectivo para pagar en comercios físicos, porcentaje algo superior (63%) para las transacciones entre particulares, cifras que superan ampliamente a otros métodos populares como *bizum*, utilizado solamente en un 33% de los casos.

A nivel comunitario, la falta de una infraestructura financiera adecuada repercute en el dinamismo económico. Las pequeñas empresas, que dependen en gran medida de una infraestructura financiera accesible para realizar operaciones como la gestión de cobros y pagos o el acceso al crédito, ven limitadas sus posibilidades de operar o expandirse, dificultando el desarrollo de pequeños negocios, restringiendo las inversiones y debilitando el tejido económico, lo que a su vez incrementa la desigualdad territorial.

Al mismo tiempo, la falta de servicios financieros desincentiva a emprendedores potenciales, que encuentran dificultades para obtener el capital necesario para iniciar su actividad. En consecuencia, este problema puede convertirse en un obstáculo importante para el crecimiento económico sostenible, afectando negativamente a la cohesión social y la despoblación, y contribuyendo a la generación de círculos viciosos.

Personas mayores y municipios rurales, los grandes olvidados

Uno de los colectivos más castigados por la exclusión financiera es el de las personas mayores. En España, los mayores de 65 años representan cerca del 20% de la población, porcentaje que asciende en muchas áreas rurales. Este grupo, tradicionalmente habituado a la atención presencial, se enfrenta hoy a un sistema bancario cada vez más orientado a los canales digitales. La brecha digital generacional es evidente: según el Informe de la OCU sobre Servicios Financieros en el Mundo Rural, solo una de cada cuatro personas mayores en localidades rurales utiliza internet para operaciones bancarias. Para ellos, tareas que antes realizaban con facilidad, como retirar dinero, hacer una transferencia o consultar un saldo, se han vuelto procesos complicados y, en muchos casos, inaccesibles.

Para los mayores, el banco no era solo un lugar donde hacer gestiones financieras: era también un espacio de contacto humano, de confianza y asesoramiento. La desaparición de sucursales y la sustitución de empleados por máquinas supone para ellos una pérdida de autonomía, dependencia de familiares para realizar trámites y, en muchos casos, miedo e inseguridad a la hora de gestionar su dinero. La campaña "Soy mayor, no idiota", surgida a raíz de esta problemática, visibilizó la indignación de miles de personas mayores que reclamaban un trato más humano y adaptado en las entidades financieras.

El mundo rural es otro de los grandes afectados por la exclusión financiera. A medida que las entidades financieras han cerrado oficinas y reducido su presencia física, muchos municipios pequeños han quedado completamente desprovistos de servicios bancarios. Según el Informe de la OCU sobre Servicios Financieros en el Mundo Rural, en España más de 3.200 municipios no tienen ninguna oficina bancaria, lo que afecta a más de 1,3 millones de personas, problema que se agrava con mayor intensidad en los municipios de menos de 2.000 habitantes, donde más del 32% de la población no tiene acceso a una oficina bancaria en su localidad.

En muchos pueblos pequeños los habitantes tienen que recorrer una media de más de 10 kilómetros para llegar a la sucursal más cercana. En áreas montañosas o de difícil acceso, esta distancia puede aumentar considerablemente, haciendo inviable el acceso regular a los servicios bancarios. Además, en estos casos la ausencia de oficinas también se traduce en la falta de cajeros automáticos, situación que afecta al 30% de los habitantes de municipios pequeños (OCU, 2021).

En conjunto, esta situación implica dificultades para obtener efectivo, una forma de pago todavía esencial para gran parte de las personas mayores y la población rural. El efectivo es el medio de pago más utilizado por el 78% de las personas mayores de 65 años, mientras que entre los jóvenes de 18 a 34 años este porcentaje se reduce al 39%. Además, el lugar de residencia marca claras diferencias: en municipios pequeños de menos de 5.000 habitantes, el 71% de los ciudadanos sigue utilizando efectivo de manera habitual, frente al 47% en las grandes ciudades con más de 500.000 habitantes (datos referidos a Banco de España, 2024). Así, para las personas mayores y los habitantes de entornos rurales, el efectivo no solo sigue siendo una herramienta imprescindible para el día a día, sino también un mecanismo de autonomía financiera que ayuda a mantener su independencia y seguridad económica, lo que pone en relieve la importancia de las sucursales bancarias y/o cajeros automáticos para reducir el riesgo de exclusión financiera de estos colectivos.

Uno de los colectivos más castigados por la exclusión financiera es el de las personas mayores. En España, los mayores de 65 años representan cerca del 20% de la población, porcentaje que asciende en muchas áreas rurales. Este grupo, tradicionalmente habituado a la atención presencial, se enfrenta hoy a un sistema bancario cada vez más orientado a los canales digitales. La brecha digital generacional es evidente: según el Informe de la OCU sobre Servicios Financieros en el Mundo Rural, solo una de cada cuatro personas mayores en localidades rurales utiliza internet para operaciones bancarias

¿Cómo contribuyen las cooperativas de crédito en la lucha contra la exclusión financiera?

Las cooperativas de crédito desempeñan un importante papel en la lucha contra la exclusión financiera, especialmente en regio-

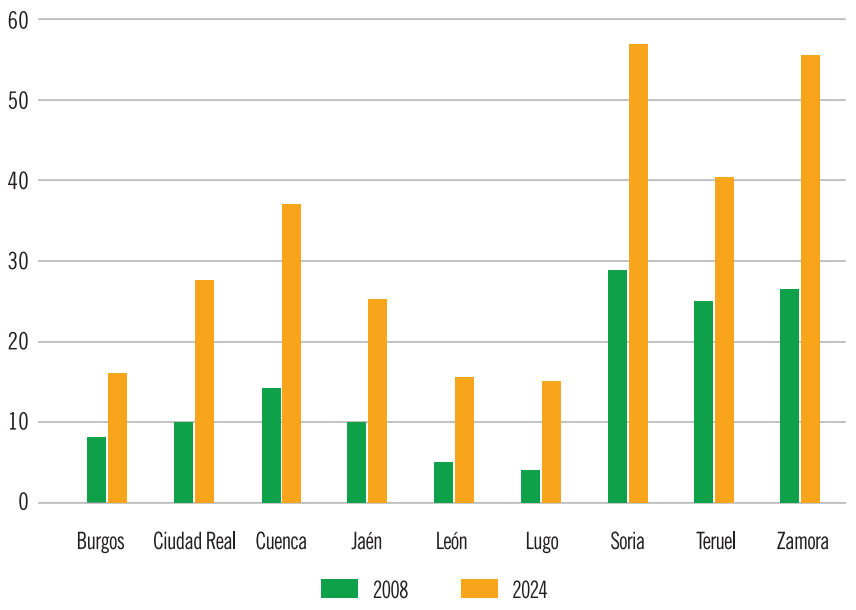
nes o comunidades que no cuentan con una gran presencia de entidades bancarias. A diferencia de los bancos comerciales, que suelen tener una perspectiva de maximización de beneficios a corto plazo para sus accionistas, las cooperativas de crédito buscan maximizar el valor para sus miembros y las comunidades donde operan. Estas instituciones se basan en un modelo cooperativo, donde los clientes son también socios, lo que les otorga voz y voto en las decisiones de la entidad.

El objetivo de las cooperativas no es solo generar beneficios económicos, sino también promover el bienestar de sus miembros y contribuir al desarrollo económico y social de su comunidad. Esto las convierte en actores clave en la lucha contra la exclusión financiera, ya que tienden a ofrecer servicios más accesibles y personalizados para aquellos que, de otro modo, quedarían fuera del sistema financiero tradicional.

A diferencia de los bancos comerciales, que suelen centrarse en áreas con alta concentración de población y mayores niveles de renta, las cooperativas de crédito priorizan su actividad en regiones menos favorecidas, donde la exclusión financiera golpea con mayor intensidad. Según datos recientes del Banco de España, en municipios de menos de 5.000 habitantes, más del 30% de las oficinas bancarias corresponden a cooperativas de crédito. De hecho, su papel ha sido esencial en el rescate financiero de muchos municipios: mientras los bancos comerciales solo mantenían servicios en 122 municipios rurales, las cooperativas de crédito daban cobertura a 301 municipios, muy por encima de su peso relativo en el sistema.

En estos territorios las cooperativas no solo ofrecen productos financieros accesibles, sino que también apoyan a pequeñas empresas, financian proyectos comunitarios y promueven el desarrollo de la economía regional. Así, facilitan el acceso a servicios bancarios básicos y contribuyen a dinamizar la actividad económica en zonas que, de otro modo, quedarían al margen del sistema financiero tradicional. Han sido sus propias características definitorias las que las han llevado a adoptar una estrategia defensiva de localización. En lugar de expandirse agresivamente hacia nuevos mercados, estas entidades han reforzado su presencia en sus áreas tradicionales de actividad, apostando por consolidar su cuota en territorios donde históricamente han tenido un fuerte arraigo, lo que releva su orientación prudente y a largo plazo.

Gráfico 1
Cuota de mercado cooperativas de crédito 2008-2024



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de España.

El Gráfico 1, que muestra la evolución de la cuota de mercado de las cooperativas de crédito en algunas de las provincias que han experimentado pérdidas de población en las últimas décadas, ratifica lo expuesto teóricamente. El crecimiento de estas entidades se ha concentrado precisamente en aquellas áreas que presentan menor dinamismo económico y condiciones demográficas más desfavorables. Aprovechando los nichos de mercado abandonados por los grandes bancos comerciales, las cooperativas de crédito han sabido expandir su presencia y consolidar su papel como proveedores esenciales de servicios financieros y de efectivo en estos territorios, llegando a incrementar su cuota de mercado en más del 50% en todas las provincias analizadas.

Además, las cooperativas de crédito, guiadas por su misión social y compromiso con la sociedad, suelen adoptar una estrategia de préstamo más flexible y accesible que los bancos tradicionales. En lugar de basarse únicamente en criterios financieros como la solvencia o el historial crediticio, las cooperativas también consideran factores sociales y económicos más amplios, lo que les permite ofrecer créditos a personas o empresas que de otro modo no serían consideradas por los bancos comerciales.

Esta perspectiva más humana, permite establecer relaciones más estables y duraderas con sus clientes basadas en la confianza mutua y el conocimiento cercano de su realidad económica y social. En definitiva, el modelo cooperativo representa un negocio de carácter humano, social y profundamente comprometido con las necesidades reales de los territorios que financian. En este sentido, su enfoque no solo busca la rentabilidad económica, sino también el fortalecimiento del tejido social y económico de las zonas donde operan, contribuyendo así a la cohesión territorial y a la inclusión financiera.

Finalmente, cabe señalar que las cooperativas de crédito no solo desempeñan un papel económico, sino también social. Su modelo de gobernanza democrática y su enfoque en la participación de los miembros les permite ser agentes de cambio, fomentando la cohesión social y reduciendo la desigualdad. Su capacidad para movilizar recursos de manera más equitativa y localmente dirigida promueve un modelo de

Las cooperativas de crédito desempeñan un importante papel en la lucha contra la exclusión financiera, especialmente en regiones o comunidades que no cuentan con una gran presencia de entidades bancarias. A diferencia de los bancos comerciales, que suelen tener una perspectiva de maximización de beneficios a corto plazo para sus accionistas, las cooperativas de crédito buscan maximizar el valor para sus miembros y las comunidades donde operan

desarrollo económico inclusivo que va más allá de la rentabilidad financiera, abordando problemas sociales y económicos en comunidades más desfavorecidas.

Resiliencia en tiempos de crisis

La importancia de las cooperativas de crédito en la lucha contra la exclusión financiera también se ve en su capacidad para mantener la estabilidad del crédito en tiempos de crisis. Mientras que los bancos comerciales, debido a su estructura y enfoque hacia los beneficios a corto plazo, tienden a ser más vulnerables durante los periodos de inestabilidad económica, las cooperativas de crédito, con su enfoque prudente y su fuerte vinculación territorial, logran resistir mejor a los *shocks* económicos.

Por ejemplo, después de la crisis financiera de 2008, las cooperativas de crédito españolas aumentaron su participación en el sistema bancario, manteniendo una mayor disponibilidad de crédito en comparación con los bancos comerciales. En términos de crecimiento, las cooperativas de crédito en España han logrado expandir su presencia, especialmente en aquellas regiones más afectadas por la crisis bancaria.

Hoy en día, estas entidades representan alrededor del 10% del mercado bancario en España, una cifra considerable teniendo en cuenta la magnitud de las reestructuraciones que vivió el sector financiero. Este crecimiento no solo es un testimonio de la resiliencia de las cooperativas de crédito, sino también de la necesidad de modelos financieros más inclusivos y éticos en un mundo cada vez más interconectado. Las cooperativas de crédito en Europa, y especialmente en España, han demostrado que es posible ofrecer una alternativa sólida y sostenible frente a las grandes entidades financieras, a pesar de los desafíos económicos.

Reflexión final

El sector financiero español se encuentra en un momento decisivo, en el que los rápidos cambios tecnológicos y las fusiones de entidades bancarias han reconfigurado profundamente el panorama. A lo largo de las últimas décadas, la digitalización y los procesos de consolidación han permitido importantes avances en términos de eficiencia operativa y en la accesibilidad a productos financieros, facilitando que una mayor parte de la población pueda realizar operaciones bancarias de manera más cómoda y rápida. Sin embargo, este avance también ha traído consigo un aumento de las brechas de acceso, dejando atrás a colectivos vulnerables, especialmente en las zonas rurales y entre las personas mayores, que siguen dependiendo de la atención presencial y de los servicios físicos para gestionar su economía.

En este contexto, las cooperativas de crédito se han consolidado como actores fundamentales en la lucha contra la exclusión financiera. Su modelo cooperativo, basado en un sólido compromiso con las comunidades locales, ofrece una solución efectiva a los desafíos actuales del sector. Estas entidades facilitan el acceso a servicios bancarios en zonas donde los grandes bancos han reducido su presencia, al tiempo que impulsan el desarrollo económico local y contribuyen a la cohesión social. ■

▼ ***Referencias bibliográficas***

BANCO DE ESPAÑA (2024). *Estudio sobre hábitos de consumo en el uso de efectivo*. Recuperado de: https://www.bde.es/wbe/es/areas-actuacion/billetes-monedas/estudios-publicaciones-relacionadas-efectivo/estudio-sobre-habitos-uso-efectivo/

ORGANIZACIÓN DE CONSUMIDORES Y USUARIOS (OCU) (2021). *Consumidores vulnerables: servicios financieros en el mundo rural*. Recuperado de servicios financieros en el mundo rural | OCU : https://www.ocu.org/dinero/cuenta-bancaria/informe/servicios-financieros-mundo-rural